



**Universidad de la República
Facultad de Psicología**

**Trabajo Final de Grado
Monografía**

Trauma en la infancia: una mirada desde el psicoanálisis

**Carolina Pinela Sexto, C.I.: 5.250.008-0
Tutor: Prof. Adj. Gabriela Bruno Cámares
Revisor: Asist. Santiago Navarro**

**Montevideo, Uruguay
2022**

Índice

Resumen	3
Introducción	4
1. Recorrido bibliográfico por la noción de trauma desde la teoría freudiana	6
2. Aportes de autores post-freudianos sobre el concepto de trauma.....	9
3. El trauma en la infancia y los primeros vínculos afectivos.....	12
3.1. Lo traumático en los tiempos iniciales de la constitución del psiquismo.....	15
4. Los sueños desde la perspectiva freudiana	16
4.1. La vida onírica y lo traumático en la infancia.....	19
5. Efectos de lo traumático en la infancia y abordaje psicoanalítico.....	20
Reflexiones finales.....	23
Referencias bibliográficas	25

Resumen

El presente trabajo final de grado está enmarcado en la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República (UdelaR). Esta producción monográfica surge con el propósito de conocer y profundizar, a partir de diferentes perspectivas psicoanalíticas, acerca de lo traumático en la infancia. Para ello, se realizó un recorrido bibliográfico por las diversas connotaciones que le han sido atribuidas a la noción de trauma desde la teoría freudiana. A su vez, se abordaron concepciones de autores post-freudianos (Laplanche y Pontalis, Lacan, Fenichel, Benyakar) con el objetivo de ahondar acerca de lo traumático e indagar la función que desempeñan las características intrapsíquicas frente a una situación desestabilizadora. En el marco de la existencia de situaciones traumáticas en la infancia, a partir de los aportes de Klein, Winnicott, Ferenczi, Spitz, se llevó a cabo una aproximación sobre la importancia que supone el ambiente y los primeros vínculos afectivos en el desarrollo del niño, específicamente respecto al papel que desempeña el cuidado materno. Además, se expusieron diferentes perspectivas acerca de la vida onírica y su relación con lo traumático en la infancia. Finalmente, esta producción teórica ahondó acerca de los posibles efectos del trauma en una etapa sustancial para la constitución del psiquismo. En la infancia, el niño aún no dispone de una organización psíquica consolidada, lo cual representa una dificultad al momento de elaborar una respuesta adecuada frente a un acontecimiento desestabilizador.

Palabras clave: trauma psíquico, infancias, psicoanálisis, sueños postraumáticos.

Introducción

A partir de su etimología, el término “trauma” proviene del griego y significa “herida”. Este concepto es utilizado con diferentes significaciones, pero en su mayoría apunta a “un evento y experiencia que amenaza la integridad física y psicológica de la persona, dejándolo en un estado de alta vulnerabilidad” (Lecannelier, 2018, párr. 7).

La noción de trauma ha adquirido cierta generalización en el discurso cotidiano ya que, a menudo, sucesos de gran intensidad que irrumpen en la vida del ser humano son categorizados como tal, sin tomar en consideración la experiencia singular. Por lo tanto, al inicio de este trabajo, se lleva a cabo un recorrido bibliográfico a través del concepto de trauma desde la perspectiva psicoanalítica, comenzando por las diversas connotaciones que la teoría freudiana le ha atribuido. En el segundo capítulo se indaga acerca de los aportes de diferentes autores post-freudianos (Laplanche y Pontalis, Lacan, Fenichel, Benyakar) en relación con la problemática.

En este trabajo se despliegan las siguientes interrogantes: ¿las consecuencias del trauma varían en función de la etapa vital en la que se encuentra la persona afectada?, ¿hay mayor probabilidad de trauma en la infancia?, ¿qué sucede cuando el trauma se presenta en un momento sustancial para la constitución del psiquismo y el desarrollo del lenguaje?

Para comenzar a dar respuesta a estas preguntas, en el tercer capítulo se ahonda acerca del impacto que supone lo traumático en la infancia, siendo esta una etapa caracterizada principalmente por la instauración de la sexualidad y la constitución del aparato psíquico (Bleichmar, 2018). Los seres humanos, además de poseer un mundo interno propio, van conformando su subjetividad a través de las relaciones con otros (Puget, 2005). Por lo tanto, el marco de la existencia de situaciones traumáticas en la infancia, es apropiado profundizar acerca de la función que desempeña el ambiente y los primeros vínculos afectivos en el desarrollo del niño, ya que este se encuentra en una etapa vital de dependencia absoluta. Además, es conveniente destacar que “la realidad psíquica de los padres modela la realidad psíquica de los hijos” (Kahansky et al., 2005, p. 52).

A lo largo del tiempo, una situación traumática se continúa vivenciando como una realidad presente para la persona afectada, ya sea a través de sus pensamientos, sueños y emociones (Pignatiello, 2006). Siendo así, el cuarto capítulo está orientado a los sueños postraumáticos en la infancia, ahondando principalmente sobre su función y significado.

Según el psicoanalista español Jorge Marugán (2015), es posible comparar el efecto de lo traumático con el impacto de una lluvia de meteoritos sobre la superficie de un planeta: “éstos agujerean su superficie dejando cráteres, llegando a alcanzar su núcleo incandescente, fundiéndose con él y alterando su composición” (p. 13). Así pues, en el último capítulo se profundiza acerca de las posibles consecuencias de una experiencia traumática en la infancia sobre el desarrollo del niño. Además, es apropiado destacar el rol que

desempeña el juego infantil en el abordaje psicoanalítico, ya que "allí donde la palabra falta, el juego adviene como un modo de comunicación y expresión" (Asturizaga y Unzueta, 2008, p. 1).

Para concluir, se realizan reflexiones en torno a la singularidad de lo traumático, haciendo énfasis en el impacto que supone el trauma en una etapa del ciclo vital caracterizada por la constitución del psiquismo. A su vez, se expone la relevancia del ambiente y las figuras de crianza en el desarrollo infantil, debido a la posición de dependencia absoluta en la que se encuentra sujeto el niño.

1. Recorrido bibliográfico por la noción de trauma desde la teoría freudiana

Para hacer referencia a la noción de trauma desde una perspectiva psicoanalítica, es necesario hacer énfasis en su dimensión histórica y, por consiguiente, realizar un recorrido a través de la obra de Sigmund Freud, neurólogo austriaco y fundador del psicoanálisis, ya que dicho concepto se encuentra presente a lo largo de toda su teoría, siendo modificado y resignificado.

En el año 1896, Freud elabora la teoría de la seducción, donde expone que la etiología de la histeria corresponde a un trauma sexual, el cual se surge a partir de una “experiencia sexual pasiva antes de la pubertad” (Freud, 1896/1991, p. 151). Posteriormente, abandona esta hipótesis a causa del siguiente descubrimiento: “entre los síntomas y las impresiones infantiles se intercalaban las fantasías (invenciones de recuerdos) de los enfermos, casi siempre producidas en los años de la pubertad” (Freud, 1906/1992, p. 266).

A partir del abandono de esta teoría, se le han atribuido diversas connotaciones al término “trauma” a lo largo de la obra de Freud. Es pertinente situar un primer momento en *Estudios sobre la histeria*, donde Josef Breuer y Freud (1893/1992) establecen una diferenciación entre el origen de la neurosis traumática y la histeria: la primera es resultado del trauma psíquico, mientras que la segunda es producida a partir de la unión de varios traumas parciales, sin la necesidad de un único gran trauma. Siendo así, definen el trauma psíquico como: “toda vivencia que suscite los afectos penosos del horror, la angustia, la vergüenza, el dolor psíquico” (p. 31). Además, destacan la sensibilidad de las personas como el factor determinante a la hora de establecer si un suceso adquiere valor traumático o no. Aquí se puede observar la trascendencia que supone una condición intrapsíquica propia del ser humano, como lo es la sensibilidad, ante una situación de gran intensidad que lo embiste.

En el fenómeno de la histeria, los autores asocian el trauma psíquico a un cuerpo extraño que actúa sobre el organismo, el cual posteriormente producirá el síntoma, sin importar el tiempo transcurrido desde su irrupción. En relación con el procedimiento para eliminar los síntomas permanentemente, exponen lo siguiente:

Los síntomas histéricos singulares desaparecían enseguida y sin retornar cuando se conseguía despertar con plena luminosidad el recuerdo del proceso ocasionador, convocando al mismo tiempo el afecto acompañante, y cuando luego el enfermo describía ese proceso de la manera más detallada posible y expresaba en palabras el afecto. (Breuer y Freud, 1893/1992, p. 32)

En el recorrido bibliográfico de la noción de trauma a través de la obra de Freud, es apropiado ubicar un segundo momento en *Más allá del principio de placer* (1920/1992). En palabras de Laplanche (1970/1992), “el texto más fascinante y más desconcertante de toda

la obra freudiana” (p. 144), en donde se puede observar un retorno del concepto de trauma en su teoría, ahora siendo abordado a partir de una nueva significación (Tutté, 2002). Aquí Freud (1920/1992) retoma las nociones de placer y displacer, las cuales están sujetas a: “la cantidad de excitación presente en la vida anímica —y no ligada de ningún modo—, así: el displacer placer corresponde a un incremento de esa cantidad, y el placer a una reducción de ella” (pp. 7-8). El autor inicialmente consideraba que los procesos anímicos estaban regulados por el principio de placer, pero posteriormente descarta esta idea argumentando que en el alma también existen fuerzas que van en dirección contraria al placer. Siendo así, expone que el principio de placer es sustituido por el principio de realidad, el cual deberá tolerar el displacer que implica postergar la satisfacción inmediata.

En esta obra, Freud (1920/1992) aborda nuevamente el concepto de compulsión de repetición, el cual había presentado por primera vez en *Recordar, repetir y reelaborar* (1914/1991). Esta vez siendo relacionado, entre otras cosas, con “los sueños de los enfermos de neurosis traumática y la impulsión al juego en el niño” (Freud, 1920/1992, p. 22). Es aquí donde comprende que el psiquismo, por momentos, en lugar de regirse por el principio de placer, intentando así reducir la cantidad de excitación presente en la vida anímica, tiende a reproducir contenidos displacenteros hasta que consigue dominarlos y, por consiguiente, alcanzar el placer (Azevedo y Ramos, 2015).

En este escrito, Freud (1920/1922) integra un nuevo concepto a su teoría: la pulsión de muerte, la cual se encuentra ubicada más allá del principio de placer y, al mismo tiempo, está asociada a la compulsión de repetición. La pulsión de muerte, conforme el autor, representa la tendencia de los seres vivos a retornar a lo inanimado, y es asimismo la contrapartida de la pulsión de vida (Eros). En palabras de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis (1967/2004), “las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia el interior y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigirían hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva” (p. 336).

En lo que refiere a la relación entre la pulsión de muerte y la compulsión de repetición, es apropiado destacar lo siguiente:

Freud desarrolla el concepto de pulsión de muerte y plantea que el mismo se va expresando en el inconsciente a través de una compulsión a la repetición que lleva al sujeto a colocarse en situaciones dolorosas, repitiendo experiencias no recordadas del pasado, pero que recuentan a su presente así pues la compulsión a la repetición puede quedar en un indisoluble repetir. (Herrera, 2020, párr. 21)

La neurosis traumática, según Freud (1920/1992), es consecuencia de aquellos eventos que involucran riesgo de muerte para la persona afectada, los cuales producen un

gran debilitamiento de las operaciones anímicas (incluso mayor al que se produce en los cuadros de histeria). Así pues, enuncia dos características propias de la neurosis traumática: el factor de la sorpresa, caracterizado por la ausencia de preparación frente a una situación de peligro, y el daño físico que lo acompaña.

En esta obra, Freud (1920/1992) considera menester retomar el estudio del contenido de los sueños y manifiesta que “la vida onírica de la neurosis traumática muestra este carácter: reconduce al enfermo, una y otra vez, a la situación de su accidente, de la cual despierta con renovado terror” (p. 13). Siendo así, concluye que el enfermo queda ligado psíquicamente al trauma y que, a su vez, la finalidad de esta clase de sueños es “recuperar el dominio sobre el estímulo por medio de un desarrollo de angustia cuya omisión causó la neurosis traumática” (p. 31).

El autor define como traumáticas a todas aquellas “excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo” (p. 29). Además, señala que esta irrupción activará todos los mecanismos de defensa del organismo, los cuales tendrán como objetivo dominar el estímulo para posteriormente habilitar su tramitación. Según Freud (1920/1992), es a partir de la ruptura de la protección antiestímulo que se producirá la neurosis traumática. A su vez, expone que la falta de preparación del ser humano ante el peligro tendrá como resultado una protección antiestímulo más débil, es decir, más fácil de penetrar. Por lo tanto, concluye que: “en toda una serie de traumas, el factor decisivo para el desenlace quizá sea la diferencia entre los sistemas no preparados y los preparados” (Freud, 1920/1992, p. 31).

Es apropiado establecer un tercer momento del recorrido bibliográfico del concepto de trauma a través de la teoría freudiana en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926/1992), ya que aquí es donde, en palabras de Tutté (2002), “nace la última reestructuración del concepto, relacionado ahora con la angustia y el conflicto psíquico” (p. 43). En esta obra, Freud (1926/1992) refiere al nacimiento como la primera experiencia de angustia que atraviesa el ser humano ya que, a partir de su elevado nivel de excitación, produce sensaciones de displacer. Por consiguiente, manifiesta que “el neonato repetirá el afecto de angustia en todas las situaciones que le recuerden el suceso del nacimiento” (p. 128). Además, expone que en la infancia se pueden reconocer tres situaciones en donde la exteriorización de la angustia resulta comprensible, debido a que el niño experimenta un sentimiento de añoro hacia la persona amada, las mismas son: “cuando el niño está solo, cuando está en la oscuridad y cuando halla a una persona ajena en lugar de la que le es familiar (la madre)” (Freud, 1926/1992, p. 129).

En lo que refiere a la elaboración de una respuesta adecuada frente a lo traumático, el autor enuncia lo siguiente:

El yo, que ha vivenciado pasivamente el trauma, repite {*wiederholen*} ahora de manera activa una reproducción {*Reproduktion*} morigerada de este, con la esperanza de poder guiar de manera autónoma su decurso. Sabemos que el niño adopta igual comportamiento frente a todas las vivencias penosas para él, reproduciéndolas en el juego; con esta modalidad de tránsito de la pasividad a la actividad procura dominar psíquicamente sus impresiones vitales. (Freud, 1926/1992, p. 156)

2. Aportes de autores post-freudianos sobre el concepto de trauma

En palabras de Laplanche y Pontalis (1967/2004), la noción de trauma es definida como: "acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica" (p. 447). Además, manifiestan que no es posible categorizar un suceso como traumático sin tomar en consideración la susceptibilidad de la persona afectada. Años atrás, Breuer y Freud (1893/1992) establecieron la sensibilidad como factor decisivo al momento de determinar si un acontecimiento adquiere valor traumático o no. Por lo tanto, es posible constatar que determinadas características intrapsíquicas propias del ser humano desempeñan un rol fundamental ante situaciones desestabilizadoras.

En lo que refiere a los procesos intrapsíquicos frente a lo traumático, es apropiado conocer los aportes de Otto Fenichel (1945/2008) en *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. En esta obra, manifiesta que ante una situación desestabilizadora es fundamental el rol que desempeñan las experiencias previas y procesos internos de la persona afectada, ya que inciden en gran medida al momento de resolver cuál es el nivel de excitación que sobrepasa su capacidad psíquica de elaboración. Por lo tanto, determinan si dicho acontecimiento adquiere carácter traumático o no. Además, destaca lo siguiente: "lo más característico en la reacción a un trauma es el hecho de que inmediatamente se establecen, por vía de asociación, vinculaciones entre el trauma y los conflictos infantiles que han sido reactivados" (p. 148).

En relación con los factores que determinan el valor traumático de una situación desestabilizadora, es pertinente abordar la concepción de Jacques Lacan¹, quien a lo largo de su teoría introduce la dimensión traumática del lenguaje (Gutiérrez-Peláez, 2013).

En *Los escritos técnicos de Freud*, Lacan (1954) expone que no es posible conocer de manera inmediata si un suceso adquiere valor traumático o no para la persona afectada,

¹ Debido a la complejidad que suponen los aportes de Lacan, se tomarán como referencia diversos autores que han comentado sus seminarios.

debido a que esto se manifestará en los años posteriores al acontecimiento, a través de los sueños de angustia. Así pues, plantea el término de efracción imaginaria, el cual hace referencia a la *prägung* (traducido como acuñación) del acontecimiento traumático. La *prägung*, según Lacan (1954), no logra alcanzar la simbolización y, menos aún, la verbalización. En consecuencia, “resurge a medida que el sujeto avanza en un mundo simbólico cada vez más organizado” (p. 281).

En relación con cómo actúa lo traumático en la persona afectada, el autor considera pertinente destacar lo siguiente:

Algo se desprende del sujeto en el mundo simbólico mismo que está integrando. A partir de entonces esta ya no será algo del sujeto. El sujeto ya no hablará más de ello, ya no lo integrará. No obstante, esto permanece ahí, en alguna parte, hablando, si podemos decirlo así, a través de algo que el sujeto no domina. Será el primer núcleo de lo que luego habrán de llamarse sus síntomas. (Lacan, 1954, p. 283)

Años más tarde, en *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan (1964) retoma los conceptos aristotélicos de *tyche* y *automaton*, siendo estos relacionados con la compulsión de repetición previamente desarrollada desde la teoría freudiana. Así pues, define la función de la *tyche* como el encuentro con lo real; “lo real está más allá del *automaton*, del retorno, del regreso, de la insistencia de los signos, a que nos somete el principio de placer” (p. 62). Por consiguiente, Lacan expone la repetición como un encuentro fallido con lo real, y la sitúa entre el *automaton* y la *tyche* (Naranjo, 2002). El *automaton* es el funcionamiento automático de la cadena significante, a lo cual Freud denominó como sobredeterminación, mientras que el encuentro fallido con lo real es concebido desde el pensamiento freudiano como trauma (Fasano, 2014).

Al establecer una relación entre las situaciones desestabilizadoras que irrumpen en el organismo y las nociones de *tyche* y *automaton*, es apropiado destacar lo siguiente: “tanto la *tyché* para lo humano como el *automatón* para los fenómenos naturales (el azar) señalan lo accidental, lo no necesario, la contingencia, como rasgo esencial donde habita lo Real” (Casas de Pereda, 2013). En el *automaton* se encuentra lo azaroso y, al igual que en las situaciones traumáticas, la persona afectada no tiene posibilidad alguna de elección (Muraro y Alomo, 2013).

El psicoanalista argentino Mordechai Benyakar (1997), quien es un referente rioplatense, manifiesta que: “toda situación, por más terrible o destructiva que sea, puede o no, provocar una vivencia traumática” (p. 7). Siendo así, realiza una diferenciación entre el concepto de vivenciar traumático y vivencia traumática, donde refiere al primero como

constitutivo en el desarrollo del aparato psíquico, mientras que el segundo supone una imposibilidad de representar o poner en palabras una experiencia de derrumbe o vacío en un aparato psíquico previamente desarrollado. En relación con la vivencia traumática, el autor plantea que: “lo que emerge como sintomático, es decir, alteraciones del sueño, falta de capacidad de concentración, etc., son en muchos casos mecanismos compensatorios para tratar de elaborar lo inelaborable” (p. 15).

Posteriormente, Benyakar y Álvaro Lezica (2005), manifiestan que “no sólo no es necesario que a un suceso intenso le siga una reacción traumática, sino que el campo de lo traumático no se reduce a la exposición del sujeto a una situación determinada” (p. 19). A su vez, señalan que entre un acontecimiento sorpresivo y uno esperado, el primero siempre supone una reacción emocional de mayor magnitud.

Los autores manifiestan que es frecuente el uso erróneo del concepto de situación traumática, siendo el mismo adjudicado a cualquier suceso que implique una desestabilización y alteración enérgica en la vida cotidiana. Además, les atribuyen un papel muy importante a las funciones intrapsíquicas del ser humano frente al trauma, ya que categorizar una situación como “traumática” denota cierta falla en la elaboración psíquica. Siendo así, “el procesamiento singular que cada sujeto haga de sus vivencias permitirá discriminar los diferentes modos de impacto en cada psiquismo y si ha tenido o no un efecto traumático” (Benyakar y Lezica, 2005, p. 65).

Así pues, consideran apropiado realizar una diferenciación entre los siguientes términos: situación disruptiva, situación traumatogénica y vivencia traumática. Los autores definen la situación disruptiva como un evento externo que supone una desestabilización en la persona afectada y, sin embargo, no necesariamente debe ser categorizado como traumático. Según Benyakar y Lezica (2005), únicamente podría considerarse como traumatogénico si logra alterar la función psíquica que regula la relación del mundo externo e interno, así como las capacidades elaboradoras del psiquismo. Benyakar (2016) establece que la vivencia traumática es una posible respuesta ante la irrupción del mundo externo en el mundo interno, caracterizada por “el modo en que el sujeto experimenta la falla de articulación entre el afecto y la representación” (p. 106).

La relación entre condiciones externas e internas frente al trauma también es abordada por el Dr. Juan Carlos Tutté (2002), especialista en psiquiatría y miembro de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, quien expone que “el trauma psíquico implica siempre una interacción del afuera, con lo interno de cada uno” (p. 42). Posteriormente, argumenta que un hecho por sí solo nunca podrá ser categorizado como traumático, sin importar el nivel de violencia que presente ya que, de ser así, estaría negando la participación del inconsciente. En conclusión, no es el impacto del acontecimiento en sí mismo lo que le otorga

el carácter de traumático, sino el significado que adquiere para la persona afectada (Briole, 2020).

Así pues, “el trauma es una perturbación que produce una respuesta defensiva del mecanismo psíquico, separando representación y afecto; la representación queda debilitada y el afecto se desplaza a otra representación” (Goldenberg, 2011, p. 1). Por lo general, el trauma incide negativamente en la sensación de seguridad y en la confianza de la persona afectada (Echeburúa y Cruz-Sáez, 2015). En palabras de Boris Cyrulnik (2003) “el trauma inscrito en la memoria forma parte de la historia del sujeto y le acompaña como un fantasma” (p. 23). Siendo así, es oportuno señalar que la memoria es una función cognitiva que está totalmente ligada a los procesos emocionales (Echeburúa, 2014).

En este apartado se abordó la noción de trauma a partir de diferentes autores post-freudianos. En sus obras se ve reflejado el planteo realizado por Breuer y Freud (1893/1992) en donde destacan la sensibilidad como factor determinante al momento de establecer si un acontecimiento adquiere valor traumático o no. Si bien una situación disruptiva supone una desestabilización en la persona afectada (Benyakar y Lezica, 2005), no puede ser categorizada como traumática por sí misma, debido a que, de ser así, estaría negando la participación del inconsciente (Tutté, 2022). Por lo tanto, se concluye que el trauma está sujeto a los procesos intrapsíquicos propios de cada ser humano, los cuales inciden profundamente al momento de determinar el nivel de excitación que excede la capacidad psíquica de elaboración (Fenichel, 1945/2008). Siendo así, no es posible categorizar un evento como traumático sin tomar en consideración la susceptibilidad de las personas afectadas (Laplanche y Pontalis, 1967/2004).

3. El trauma en la infancia y los primeros vínculos afectivos

La infancia representa un momento sustancial para la constitución del psiquismo, donde el niño se encuentra inmerso en una etapa de dependencia absoluta. Por lo tanto, al abordar lo traumático en la infancia, es pertinente ahondar acerca de la función que desempeñan el ambiente y los primeros vínculos afectivos en su desarrollo, para posteriormente indagar sobre su impacto en la posición del niño frente a situaciones desestabilizadoras que irrumpen en su organismo.

Melanie Klein (1944/1995) ha desarrollado a lo largo de su teoría aportes significativos en el psicoanálisis con niños, de modo que, es apropiado conocer su concepción acerca del rol que desempeñan las figuras de crianza en el desarrollo infantil. En lo que respecta a la constitución del psiquismo y a la relación del niño con los objetos primarios, la autora expone lo siguiente:

La relación con objetos parciales es la más temprana en la mente del niño. Primero todo su interés y amor se focalizan en el pezón y en el pecho, pero muy pronto se desarrolla el interés en la cara y en las manos que atienden sus necesidades y las gratifican. De este modo, paso a paso, el niño llega a percibir y a amar a su madre como persona total. (p. 538)

Basándose en la teoría freudiana, Klein (1944/1995) plantea que la ansiedad de los niños pequeños surge a partir de una excitación libidinal insatisfecha. A su vez, señala que el primer contenido de ansiedad del ser humano está relacionado con el sentimiento de peligro que experimenta al creer que, debido a la ausencia materna, sus necesidades no alcanzarán la satisfacción. Además, expone que: "las experiencias emocionales de perder el objeto amado y de recuperarlo son parte esencial de la vida mental temprana" (p. 570).

De acuerdo con la teoría kleiniana, desde la concepción de Donald Woods Winnicott (1958/1981), la función de la familia incide directamente en el desarrollo del niño. Él manifiesta que, si bien la capacidad de estar a solas implica cierto grado de madurez, la misma se construye a partir de la experiencia infantil de estar solos en presencia de otra persona. Siendo así, "la inmadurez del ego se ve compensada de modo natural por el apoyo del ego proporcionado por la madre" (p. 35). Además, señala que en la temprana infancia actúan la omnipotencia y el principio de placer; este último prevalece hasta que el niño logra desarrollar una total independencia psíquica de sus padres. Así pues, expone lo siguiente:

La infancia es el período en que se halla en proceso de formación la capacidad del individuo para captar los factores externos y aplicarlos a su omnipotencia. El apoyo del ego proporcionado por los cuidados maternos permite al niño vivir y desarrollarse pese a que todavía no sea capaz de controlar lo bueno y lo malo del medio ambiente, ni sentirse responsable de ello. (Winnicott, 1960/1981, p. 42)

El autor plantea que la infancia se desenvuelve en la etapa previa al empleo de símbolos verbales y que, a su vez, se caracteriza principalmente por el desarrollo del ego del niño. Además, expone que aquí el cuidado materno se centra principalmente en la identificación emocional por parte de la madre, y no tanto en la comprensión de los signos que el niño presenta a la hora de expresar sus necesidades. Un cuidado materno deficiente no permitirá que el desarrollo del ego del niño se efectúe de manera adecuada, de modo que, podría llegar a producir consecuencias devastadoras, por ejemplo: esquizofrenia infantil o

autismo, esquizofrenia latente, falsa autodefensa, personalidad esquizoide (Winnicott, 1962/1981).

En relación con lo mencionado anteriormente acerca de la función materna en el desarrollo infantil, Winnicott (1962/1981) enuncia lo siguiente:

Es necesario pensar en el bebé no como persona que siente hambre, y cuyos impulsos instintivos pueden ser satisfechos o frustrados, sino que debemos considerarlo un ser inmaduro que en todo momento se halla al borde de una angustia inconcebible. Esta angustia inconcebible es mantenida a raya por la importantísima función que la madre desempeña en esta fase: su capacidad para ponerse en el lugar del bebé y saber cuáles son sus necesidades dentro del gobierno general del cuerpo y, por ende, de la persona. (p. 67)

El psicoanalista austro-estadounidense René Spitz (1958/1972) manifiesta que la etapa de mayor plasticidad del desarrollo humano está comprendida entre el primer y segundo año de vida; aquí inciden profundamente las transformaciones bruscas y repentinas que el niño experimenta. Por consiguiente, "el alcance de las experiencias sufridas en este estado es muy superior al que estas mismas experiencias tendrán en época más avanzada, cuando la organización de la personalidad se establezca de forma más sólida y menos efímera" (p. 31).

El autor expone que el "yo" es la organización psicológica que actúa en los intercambios con el mundo exterior, y su desarrollo requiere de varios meses e incluso años, siendo así un proceso paulatino; de modo que, al momento del nacimiento dicha instancia aún no se ha desarrollado. Según Spitz (1958/1972), el niño se defiende de los estímulos externos a partir de la barrera protectora, la cual se origina debido a su elevado nivel de percepción. Sin embargo, "cuando aquellos son suficientemente violentos, pueden atravesar o romper esta barrera y modificar la personalidad del niño" (p. 35).

En relación con la función materna en el desarrollo infantil, el autor hace énfasis en que la comunicación entre madre e hijo cumplirá un rol fundamental en la constitución del psiquismo del niño, debido a que: "para el lactante, las señales del tono afectivo de la madre llegan a constituir, ciertamente, una forma de comunicación a la que otorga respuestas totales" (Spitz, 1958/1972, p. 43).

Al continuar indagando acerca del rol de las figuras de crianza y su impacto en el desarrollo del niño, es apropiado conocer los aportes de Sándor Ferenczi (1928/1984), psicoanalista húngaro y discípulo de Freud. Él expone que los adultos suelen olvidar su propia infancia, etapa caracterizada por la adquisición de gran parte de las facultades mentales. A

su vez, señala que la manera en que el ser humano enfrenta las dificultades de su experiencia diaria depende, en gran medida, de cómo ha logrado adaptar sus necesidades primitivas a las exigencias de la civilización durante los primeros cinco años de vida.

3.1. Lo traumático en los tiempos iniciales de la constitución del psiquismo

En lo que refiere a los eventos traumáticos, Ferenczi (1933/1984) manifiesta lo siguiente:

Las repeticiones casi alucinatorias de sucesos traumáticos que comenzaban a acumularse en mi práctica, autorizaban la esperanza de que, gracias a tal abreacción, importantes cantidades de afectos rechazados se impusieran en la vida afectiva consciente y pusieran pronto fin a la aparición de los síntomas; sobre todo cuando la superestructura de los afectos ha sido lo suficientemente dulcificada por el trabajo analítico. (Ferenczi, 1933/1984, p. 1)

Sin embargo, señala que, si bien a través de la abreacción eran evidentes ciertas mejoras en los síntomas de sus pacientes, posteriormente comenzaban a presentar estados de angustia nocturna y pesadillas.

Ferenczi (1933/1984) hace énfasis en la importancia que supone el traumatismo sexual como factor patógeno; esto debido a que frecuentemente los niños se ven inmersos en situaciones de violencia e incluso violaciones. Al momento de hacer referencia a las consecuencias de lo traumático en la infancia, es pertinente destacar que:

Los niños se sienten física y moralmente indefensos, su personalidad es aún débil para protestar, incluso mentalmente, la fuerza y la autoridad aplastante de los adultos los dejan mudos, e incluso pueden hacerles perder la conciencia. Pero cuando este temor alcanza su punto culminante, les obliga a someterse automáticamente a la voluntad del agresor, a adivinar su menor deseo, a obedecer olvidándose totalmente de sí e identificándose por completo con el agresor. (p. 3)

Es menester señalar que los efectos del trauma varían en función de la etapa vital en la que se encuentre la persona afectada (Casas de Pereda, 2005). En comparación con un adulto, es menos probable que un niño consiga elaborar una respuesta adecuada frente al trauma, ya que dispone de un "yo" en constitución, siendo así más frágil e inestable (Marucco, 2015). Algunos de los traumas que pueden experimentarse en los primeros años de vida son: violencia ejercida por familiares o personas allegadas, incumplimiento de las necesidades

básicas, estimulaciones de índole sexual excesivas, etc. (Tutté, 2002). Por su parte, el psicoanalista argentino Eduardo Braier (2001) manifiesta que cuando se presenta un trauma temprano es habitual que el niño no consiga la representación psíquica que el mismo exige, debido a que aún no ha desarrollado la capacidad del lenguaje. Además, es apropiado destacar que: “la experiencia traumática afecta, sobre todo, a la capacidad de flexibilidad expresiva de las emociones, un componente básico de la capacidad de construir y lidiar con símbolos” (da Rocha, 2005, p. 253).

El neurólogo y psicoanalista francés Boris Cyrulnik (2003) manifiesta que los niños que han padecido un trauma previo a la adquisición del lenguaje no logran ejercer un control sobre su vida emocional, generando así una hipersensibilidad. De esta manera, es importante destacar que: “un niño agredido en la época preverbal no podrá por tanto realizar el mismo trabajo psíquico que un niño traumatizado en un momento en el que puede efectuar una remodelación lingüística” (p. 74).

En la infancia es necesario un nicho sensorial que posibilite el desarrollo psíquico del niño, y si ese nicho se ve afectado, ya sea por un trauma no resuelto, una depresión materna, una familia disfuncional, o cualquier acontecimiento que posea la intensidad suficiente para generar un empobrecimiento del mismo, supondrá un riesgo en el desarrollo cerebral del niño (Cyrulnik, 2016).

En consonancia con lo anterior, es apropiado citar a la psicóloga española Concepción López-Soler (2008), quien manifiesta lo siguiente:

Si en cualquier época del desarrollo de la persona la presencia de acontecimientos estresantes o situaciones vitales adversas es importante en relación a la salud física y psicológica, durante la infancia su impacto puede ser dramáticamente significativo, ya que no va a afectar a un ser humano biológica, psicológica y socialmente maduro, sino a un ser humano en una fase de desarrollo que requiere ciertas condiciones externas de estabilidad y protección. (p. 159)

4. Los sueños desde la perspectiva freudiana

En la obra *La interpretación de los sueños*, Freud (1900/1991a) manifiesta que a partir de la asociación libre es posible interpretar los sueños de los seres humanos, debido a que: “todo sueño aparece como un producto psíquico provisto de sentido al que cabe asignar un puesto determinado dentro del ajetreo anímico de la vigilia” (p. 29). A su vez, señala que existen determinados procesos internos que le atribuyen al sueño el carácter de algo ajeno e irreconocible. Por consiguiente, es apropiado destacar que: “en el recuerdo, el sueño se presenta como algo ajeno, por así decir procedente de otro mundo y contrapuesto a los otros contenidos psíquicos” (Freud, 1900/1991a, p. 32). Además, expone que en la antigüedad

clásica los sueños estaban profundamente asociados a revelaciones impartidas por dioses y demonios, anunciando así el porvenir. Sin embargo, conforme el autor, también se creía en la existencia de sueños engañosos, los cuales tenían como propósito inducir a la persona al error o reafirmarlo en su perdición. Posteriormente, Freud (1900/1991b) enuncia lo siguiente:

El sueño es un acto psíquico de pleno derecho; su fuerza impulsora es, en todos los casos, un deseo por cumplir; el que sea irreconocible como deseo, así como sus múltiples extravagancias y absurdos, se deben a la influencia de la censura psíquica que debió soportar en su formación. (p. 527)

Por consiguiente, señala que los sueños pueden ser divididos en dos grupos: por una parte, aquellos que se presentan de manera explícita como el cumplimiento de un deseo y, por otra parte, los sueños en donde el cumplimiento de deseo se ve desfigurado a través de diferentes medios. Los primeros, conforme el autor, suelen reproducirse principalmente en los niños, esto debido a que sus operaciones psíquicas, al encontrarse en un proceso de constitución, suponen una complejidad inferior en comparación con la de los adultos.

Freud (1900/1991a) manifiesta que el contenido de los sueños es extraído a partir de la experiencia diaria; en consecuencia, puede ser reproducido y recordado en la vida onírica. Además, destaca ciertos factores que inciden profundamente en el olvido de los sueños al momento de despertar: el nivel de excitación psíquica asociada a las imágenes reproducidas en la vida onírica, así como las conexiones, el orden y la magnitud mnémica que presentan las sensaciones, representaciones, pensamientos, etc., que la componen. Para hacer posible la formación del sueño es necesario que el alma se encuentre en el estado del dormir, garantizando así la disminución de la censura endopsíquica (Freud, 1900/1991b).

En el inconsciente, conforme el autor, no hay ningún elemento o suceso que pertenezca exclusivamente al pasado de una persona, aun cuando esta considera que lo ha olvidado definitivamente. Siendo así, “una afrenta ocurrida treinta años antes produce sus efectos ahora como si fuera reciente, después que se procuró el acceso a las fuentes de afecto inconscientes” (Freud, 1900/1991b, p. 569). Debido a la atemporalidad del inconsciente, las vivencias traumáticas experimentadas en la infancia también producirán sus efectos como si fueran sucesos actuales, sin importar el tiempo transcurrido desde su acontecer.

En relación con el contenido manifiesto y latente de la vida onírica, Freud (1916/1991a) expone que el primero hace referencia a lo que el soñante relata al despertar, mientras que el segundo es el resultado de una búsqueda a partir de las asociaciones. Además, menciona tres mecanismos que actúan en la elaboración de los sueños: condensación, desplazamiento y miramiento por la figurabilidad. Según Freud (1900/1991a),

a través de la interpretación de los pensamientos oníricos (contenido latente) es posible descubrir otros que se encuentran ocultos tras el sueño; por consiguiente, es posible afirmar la existencia de una condensación del material psíquico al momento de producirse la formación del sueño. Otro mecanismo que está presente en el trabajo onírico es el desplazamiento, el mismo actúa de la siguiente manera: “el acento psíquico se traspasa de un elemento importante a otro inimportante, de modo que el sueño aparece centrado diversamente y como algo extraño” (Freud, 1916/1991b, p. 158) Finalmente, expone el mecanismo que refiere al miramiento por la figurabilidad, el cual “consiste en la trasposición de pensamientos en imágenes visuales” (p. 159).

En *Más allá del principio de placer*, Freud (1920/1992) continúa refiriéndose a los sueños como la vía más confiable para acceder a los procesos anímicos profundos. Aun así, señala que en las neurosis traumáticas la función del sueño se ve afectada y desviada de su propósito, siendo así una excepción a la tesis del sueño como cumplimiento de un deseo, ya que el enfermo es reconducido frecuentemente a la situación traumática. Por lo tanto, expone que el objetivo de esta clase de sueños es “recuperar el dominio {*Bewältigung*} sobre el estímulo por medio de un desarrollo de angustia cuya omisión causó la neurosis traumática” (p. 31). Freud (1920/1992) manifiesta que los sueños reproducidos en la neurosis traumática, así como la impulsión al juego en el niño, están sujetos a “una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer” (p. 22).

A partir de la perspectiva freudiana en función de los sueños traumáticos, es apropiado destacar lo siguiente:

La sucesión de sueños postraumáticos, va armando la trama que va a hacer posible una posterior elaboración, agregando marcas que vayan desencontrando la repetición de lo mismo tal y como fue vivido, y elabore dicha experiencia para que pueda inscribirse sin la angustia y la urgencia pulsional. (Bruner et al., 2017, p. 75)

En relación con lo mencionado anteriormente acerca de los sueños repetitivos del período postraumático, Benyakar y Lezica (2016) manifiestan que estos representan una tendencia psíquica reparadora, la cual intentará restaurar, a través de la repetición onírica, la falla de la función articuladora entre las representaciones y los afectos. Por consiguiente, señalan que “cuando por alguna razón el proceso metabolizador no logra su cometido, el psiquismo queda prisionero de una tendencia a la repetición para lograr, mediante estas repeticiones, apoderarse psíquicamente de la experiencia” (p. 167).

4.1. La vida onírica y lo traumático en la infancia

Al momento de abordar la vida onírica en la infancia es pertinente mencionar los aportes de Melanie Klein (1932/2012), quien expone cierta similitud entre los sueños y el juego infantil, destacando que: “muy a menudo los niños expresan en sus juegos lo mismo que acaban de contarnos en un sueño, y nos darán asociaciones del sueño en el juego consecutivo” (p. 28). Siendo así, expone que la única vía por la cual es posible acceder al contenido latente de la vida onírica y del juego infantil es a través del análisis completo.

En relación con los sueños traumáticos en la infancia, es menester destacar lo siguiente:

Los sueños traumáticos son compuestos oníricos no marcados por la satisfacción de los deseos libidinales, sino por complejos psíquicos displacenteros de los que el niño no puede desprenderse y que, por su naturaleza, repiten compulsivamente situaciones, contenidos y emociones traumáticos pasados. (Vives y Lartigue, 2003, p. 104)

A partir de la teoría freudiana, el psicoanalista argentino Mario Waserman (2002) manifiesta que para hacer posible la producción de los sueños es imprescindible que el buen dormir se instale. Siendo así, hace énfasis en el funcionamiento de la díada madre-bebé, ya que “un holding deficiente impide los procesos de relajación y satisfacción propios de la regresión narcisista y afecta el mismo soñar introduciendo un matiz crónico de angustia” (párr. 9). Por lo tanto, señala que los trastornos iniciales del sueño suponen una incapacidad al momento de establecer el dormir, esto debido a que no se logra efectuar su precedente: la función alucinatoria. Además, destaca que la organización de los sueños depende principalmente de la existencia de vivencias previas que dejen huellas mnémicas (las cuales serán reactivadas alucinatoriamente) y, a su vez, de una organización mental previa que logre contener las tensiones.

Waserman (2002) menciona que la instalación del juego simbólico y la aparición de pesadillas representan cierta maduración evolutiva en el niño, debido a que indican cierto grado de organización mental; mientras que, en paralelo, comienzan a desarrollarse sueños de mayor complejidad. En conclusión, manifiesta que la aparición de pesadillas es esperada a lo largo del desarrollo del niño.

En relación con la vida onírica y lo traumático en la infancia, la psicoanalista uruguaya Carmen Médici de Steiner (2022) define los sueños traumáticos como “aquellos sueños donde el sujeto, más que transitar por la satisfacción de sus deseos, transitaría, repetitivamente, por complejos psíquicos traumáticos de los que no puede desembarazarse” (p. 136). Además, expone una extensión de la teoría freudiana: los sueños infantiles no son

una excepción a la compulsión de repetición y no todos representan el cumplimiento de un deseo.

5. Efectos de lo traumático en la infancia y abordaje psicoanalítico

En *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*, Anna Freud (1985) enfatiza la importancia de establecer el nivel de impacto que las vivencias traumáticas de la temprana infancia producen en el desarrollo del niño. A su vez, realiza una diferenciación entre el material biográfico que relatan los padres sobre su hijo (el cual representa una observación externa) y el material analítico propio de la realidad interna del niño. En cuanto a la historia que aportan los padres, manifiesta que: "en el mejor de los casos contiene hechos objetivos; pero más frecuentemente está teñida por elementos subjetivos y contiene omisiones, distorsiones y selecciones determinadas por las necesidades y limitaciones emocionales de los propios padres" (p. 60). Por lo tanto, conforme la autora, el material biográfico que aportan las figuras parentales no debe servir de orientación al momento de indagar acerca de la significación patógena de acontecimientos pasados.

Anna Freud (1985) destaca que uno de los elementos más importantes en la teoría psicoanalítica es el concepto de regresión, el cual describe de la siguiente manera:

El individuo, en el curso de su desarrollo instintivo, adquiere los así llamados puntos de fijación a los que permanece ligada una parte de sus energías instintivas, mientras que otras cantidades de las mismas siguen progresando y alcanzan estadios posteriores de desarrollo. Cuando en estos estadios posteriores el individuo experimenta las frustraciones debidas a peligros externos e internos, a privaciones y angustias, se abandona la nueva posición libidinal o agresiva y el individuo revierte a deseos anteriores, más primitivos, esto es, regresa a los puntos de fijación. (p. 19)

Por consiguiente, expone que los niños que han atravesado experiencias traumáticas suelen presentar una regresión que afecta las actitudes del "yo" y las pulsiones, lo cual podría llegar a suponer una pérdida del control sobre intestinos y vejiga, así como también una afectación en la capacidad del habla y formas de locomoción. Esto es traducido por la autora como una pérdida de logros yoicos recientes, mientras se suelen conservar aquellos de más antigua data.

En lo que refiere al abordaje psicoanalítico en la infancia, Melanie Klein (1932/2012) manifiesta que en esta época todas las fantasías, deseos y vivencias se expresan de un modo simbólico a través del juego. Aun así, expone que el análisis del niño puede llegar a ser incluso más profundo que el del adulto, esto debido a que "el niño puede recobrar y mostrarnos de

un modo directo ciertas experiencias y fijaciones que el adulto puede a menudo sólo producir como reconstrucciones” (p. 29). Por consiguiente, señala que no es apropiado utilizar el mismo enfoque en el análisis con niños y adultos, ya que el primero se debe abordar de la siguiente manera:

Tomando el camino más corto posible, a través del yo, nos dirigimos en primera instancia al inconsciente del niño, y de aquí, gradualmente, nos ponemos también en contacto con su yo. El análisis ayuda mucho a fortificar el yo, hasta ahora débil, del niño y ayuda a su desarrollo, aliviando el peso excesivo de su superyó, que presiona sobre él más severamente que sobre el yo del adulto. (Klein, 1932/2012, p. 32)

Además, manifiesta que, en comparación con el adulto, el niño presenta una ansiedad más aguda; de modo que, al momento de establecer la situación analítica es necesario acceder rápidamente ella y a su sentimiento de culpa inconsciente.

La técnica analítica que más se adapta a los niños, según Klein (1932/2012), es la técnica de juego, debido a que a través de ella es posible el acceso a las fijaciones y vivencias reprimidas del niño, lo cual permitirá, posteriormente, incidir en su desarrollo. Siendo así, “el análisis de juego permite el análisis de la situación de transferencia y de resistencia, la supresión de la amnesia infantil y de los efectos de la represión” (p. 34). Sin embargo, expone que, al igual que en el trabajo con adultos, en la infancia es necesario que la interpretación se realice en profundidad, para así, posteriormente, lograr acceder al lugar donde la resistencia latente es más fuerte.

Al momento de profundizar acerca del psicoanálisis con niños, es necesario indagar acerca del rol que desempeña el juego infantil. En *El estatuto del juego en la clínica psicoanalítica con niños*, Estefanía Asturizaga y Carla Unzueta (2008) manifiestan que “el jugar forma parte de la evolución psíquica del niño y siempre al servicio del despliegue sistemático de todo tipo de fantasías” (p. 1). Además, exponen que, a través del juego infantil, el niño va incorporando progresivamente el entorno a su psiquismo. Siendo así, “el juego cumple un papel fundamental en la subjetivación del niño” (p. 4).

Continuando con el abordaje psicoanalítico en la infancia, el psicoanalista argentino Oscar Zelis (2008) manifiesta que: “necesitamos abrir el campo de la palabra, escuchar el malestar, darles la ocasión a los sujetos para que sean ellos mismos quienes hablen de su padecimiento; ser causa de su decir” (párr. 2). Por lo tanto, considera pertinente reordenar los elementos que el niño despliega a través del relato en el espacio psicoterapéutico, para así, posteriormente, situarlos en sus respectivos lugares de pertenencia. La eficacia del tratamiento, conforme el autor, radica en aquellos momentos donde el niño logra producir y

sostener el discurso psicoanalítico, consiguiendo de esta manera manifestar su malestar y, en consecuencia, elaborar su subjetividad.

En la infancia, el niño se encuentra en un constante “trabajo de descubrimiento de su alteridad y su propia capacidad interpretativa para otorgar sentidos” (Fernández, 2001, párr. 7). A diferencia del abordaje psicoanalítico con adultos, en el análisis con niños la intervención del analista puede ser estructurante para ellos, debido a que presentan un psiquismo en plena construcción (Soubiate, 2002).

Reflexiones finales

La elaboración del presente trabajo final de grado supuso un extenso recorrido bibliográfico a través de diferentes textos de autores psicoanalíticos, lo cual configuró un gran desafío debido a la existencia de múltiples significaciones en torno al trauma. El objetivo principal se centró en conocer y profundizar en diferentes concepciones sobre lo traumático en la infancia, para así, posteriormente, indagar acerca de sus posibles consecuencias en la constitución del psiquismo.

Se ha podido evidenciar cómo, a menudo, ciertas situaciones que involucran un elevado nivel de intensidad y que, por consiguiente, producen una alteración en la vida cotidiana, son categorizadas como traumáticas. En consecuencia, esto promueve un reduccionismo y una generalización del campo de lo traumático a la experiencia desestabilizadora en sí, independientemente del impacto que produce en la organización psíquica de la persona afectada. Sin embargo, mediante el abordaje de diversos autores psicoanalíticos, es posible afirmar la participación de determinados factores intrapsíquicos al momento de establecer si un acontecimiento adquiere valor traumático o no.

En función de las interrogantes iniciales, se ha constatado que las consecuencias del trauma varían según la etapa vital en la que se encuentra la persona afectada. Por consiguiente, un suceso desestabilizador vivenciado en la infancia tiene mayores posibilidades de adquirir valor traumático, ya que allí intervienen determinados procesos intrapsíquicos que aún no se han consolidado en el niño. Siendo así, se puede suponer que en la infancia será menor el nivel de excitación que consigue sobrepasar la capacidad psíquica de elaboración.

Se tomaron en consideración diversas conceptualizaciones de autores psicoanalíticos acerca de la capacidad de elaboración psíquica que posee el niño al momento de enfrentarse a una situación de gran intensidad que lo embiste. A partir de ellas, es posible afirmar que aquí inciden profundamente el ambiente y las figuras de crianza. En parte, esto se debe a la posición de dependencia absoluta en la cual se encuentra inmerso el niño. Siendo así, es apropiado destacar la importancia que suponen los primeros vínculos afectivos en la posición del niño frente a lo traumático.

A través de este trabajo se ha podido evidenciar el rol fundamental que desempeña la vida onírica al momento de realizar un abordaje psicoanalítico, ya que mediante el método de la asociación libre es posible realizar una interpretación de los sueños y, por consiguiente, acceder al inconsciente. En lo que refiere específicamente al abordaje psicoanalítico en la infancia, es pertinente destacar el impacto que puede llegar a producir la intervención del analista en la estructuración psíquica del niño, puesto que la misma se encuentra en una etapa de plena constitución.

Esta producción teórica responde a la necesidad de continuar indagando acerca de la singularidad de lo traumático, así como también en función de los efectos que produce el trauma en el proceso de estructuración psíquica del niño. A su vez, es pertinente destacar que aquellas situaciones que presentan un elevado nivel de intensidad, no necesariamente serán traumáticas para las personas que la experimentan.

Para culminar, a través del presente trabajo, se pretende reflexionar y contribuir en los importantes avances que se continúan desarrollando en torno a lo traumático en la infancia y su abordaje psicoanalítico.

Referencias bibliográficas

- Asturizaga, E. y Unzueta, C. (2008). El estatuto del juego en la clínica psicoanalítica con niños. En *revista AJAYU*, 6(1). <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v6n1/v6n1a1.pdf>
- Azevedo, M. y Ramos, G. (2015). O DESENVOLVIMENTO DO CONCEITO DE PULSÃO DE MORTE NA OBRA DE FREUD. En *PePSIC: Periódicos Eletrônicos em Psicologia, Revista Subjetividades*, 15(1), 67-75. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2359-07692015000100008&lng=pt&nrm=i&tlng=es
- Benyakar, M. (1997). Definición, Diagnóstico y Clínica del Estrés y el Trauma. En *Revista Electrónica de Psiquiatría*, 1(43). <https://psiquiatria.com/bibliopsiquis/definicion-diagnostico-y-clinica-del-estres-y-el-trauma/>
- Benyakar, M. (2016). Lo disruptivo. El impacto del entorno en el psiquismo. En *Lo disruptivo y lo traumático. Abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas*. Buenos Aires: Nueva Editorial Universitaria, 13-39.
- Benyakar, M. Lezica, Á. (2016). Decir lo mudo - El discurso en lo traumático. En *Lo disruptivo y lo traumático. Abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas*. Buenos Aires: Nueva Editorial Universitaria, 157-169.
- Benyakar, M. y Lezica, Á. (2005). *Lo traumático: clínica y paradoja*. (Vol. 1). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bleichmar, S. (2018). El concepto de infancia en psicoanálisis (prerrequisitos para una teoría de la clínica). En *Revista de psicoanálisis*, (84), 653-683. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6857340>
- Braier, E. (2001). Las heridas narcisistas en el trauma psíquico temprano. Teoría y clínica. En *Intercambios, papeles de psicoanálisis*, (6), 21-24. <https://raco.cat/index.php/Intercanvis/article/view/355158>
- Breuer, J. y Freud, S. (1992). Estudios sobre la histeria. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 2). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1893-95).
- Briole, G. (2020). El trauma: momento de crisis por excelencia. En *Virtualia, Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana*, (39). (Conferencia pronunciada en 2015). <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/C4GVaK6iBBv7GB8n0gGQ3jyEHlgyNNrwOeqnCr3R.pdf>
- Bruner, N., López, L., Peltrin, J. y Epstein, J. (2017). Formaciones en la infancia de la memoria simbólica desde una perspectiva psicoanalítica: juego y trauma. En *Anuario de Investigaciones*, Universidad de Buenos Aires, XXIV, 71-78. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369155966037>

- Casas de Pereda, M. (2005). El trauma y el inconsciente. En *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, (100), 91-107. (Trabajo original publicado en 1996). <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1530>
- Casas de Pereda, M. (2013). De los confines... En *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, (116), 67-76. <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201311606.pdf>
- Cyrulnik, B. (2016). ¿Por qué la resiliencia? En A. Díez (Traduc.), B. Cyrulnik, M. Anaut (coordinadores), *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida*. (pp. 9-20). Barcelona: Editorial Gedisa. (Trabajo original publicado en 2014).
- Cyrulnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas*. (Trad. T. Fernández Aúz y B. Eguibar). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Da Rocha, E. (2005). Trauma, símbolo y significado. En *Revista de psicoanálisis*, 62(2), 253-264. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8151063>
- Echeburúa, E. (2014). Modulación emocional de la memoria: de las vivencias traumáticas a los recuerdos biográficos. En *Eguzkilore: Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología*, (28), 169-176. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5075621>
- Echeburúa, E. y Cruz-Sáez, M. S. (2015). De ser víctimas a dejar de serlo: un largo proceso. En *Revista de Victimología*, (1), 83-96. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5774199>
- Fasano, C. (2014). Azar y determinismo en psicoanálisis. En *XXIII Jornadas Nacionales de Carteles de la Escuela de la Orientación Lacaniana*, 4. <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/azar-y-determinismo-en-psicoanalisis/>
- Fenichel, O. (2008). *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. (Trad. M. Carlisky). México, D. F.: Editorial Paidós. (Trabajo original publicado en 1945).
- Ferenczi, S. (1984). La adaptación de la familia al niño. En *Selecciones Ferenczianas. Obras completas* (IV). Madrid: Espasa-Calpe. (Trabajo original publicado en 1928). <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Selecciones-Ferenczianas-Tomo-IV/Selecciones-Ferenczianas-Obras-Completas-Tomo-IV-La-Adaptacion-de-la-Familia-al-Nino-1928a.pdf>
- Ferenczi, S. (1984). Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y la pasión. En *Selecciones Ferenczianas. Obras completas* (IV). Madrid: Espasa-Calpe. (Trabajo original publicado en 1933). <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Selecciones-Ferenczianas-Tomo-IV/Selecciones-Ferenczianas-Obras-Completas-Tomo-IV-Confusion-de-Lenguas-entre-Los-Adulto-y-el-Nino-1933b.pdf>
- Fernández, M. (2001). El duelo en la infancia. En *FORT-DA, Revista de Psicoanálisis con Niños*, (4). <https://www.fort-da.org/fort-da4/duelo.htm>

- Freud, A. (1985). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. (Trad. S. Abreu, I. Pardal y C. Saltzmann). Barcelona: Editorial Paidós.
- Freud, S. (1991). La herencia y la etiología de las neurosis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 3, pp. 139-156). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1896).
- Freud, S. (1991a). La interpretación de los sueños (primera parte). En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 4). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).
- Freud, S. (1991b). La interpretación de los sueños (segunda parte). En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 5, pp. 345-611). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1900-1901).
- Freud, S. (1991). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp. 145-158). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1991a). 7ª conferencia. Contenido manifiesto del sueño y pensamientos oníricos latentes. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 15, pp. 103-114). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1916 [1915-16]).
- Freud, S. (1991b). 11ª conferencia. El trabajo del sueño. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 15, pp. 155-167). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1916 [1915-16]).
- Freud, S. (1992). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 259-272). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1906 [1905]).
- Freud, S. (1992). Más allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1992). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 20, pp. 71-164). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1926 [1925]).
- Goldenberg, M. (2011). Variaciones sobre lo infantil. En *Virtualia, Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana*, (23). <https://revistavirtualia.com/articulos/309/lecturas-freudianas/variaciones-sobre-lo-infantil>
- Gutiérrez-Peláez, M. (2013). La vigencia de la concepción psicoanalítica del trauma. En *Desde el Jardín de Freud*, (13), 293-304. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/40713>

- Herrera, F. (2020). A 100 años de "Más allá del principio del placer". Pulsión de muerte y compulsión a la repetición. En FORT-DA, *Revista de Psicoanálisis con Niños*, (14). <https://www.fort-da.org/fort-da14/herrera.htm>
- Kahansky, E., Rodríguez Ponte, M. y Silver, R. (2005). Trabajo con padres en el psicoanálisis con niños. En *Cuestiones de infancia*, 9, 51-59. <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/207>
- Klein, M. (2012). El psicoanálisis de niños. En A. Aberastury (Traduc.), *Obras completas de Melanie Klein* (Vol. 2). México: Editorial Paidós. (Trabajo original publicado en 1932).
- Klein, M. (1995). La vida emocional y el desarrollo del yo del niño, con especial referencia a la posición depresiva. En C. de Seiguer (Traduc.), *Psicoanálisis APdeBA*, 17(3), 529-584. (Trabajo original publicado en 1944). <https://pesquisa.bvsalud.org/porta1/resource/pt/psa-51465>
- Lacan, J. (1954). Los escritos técnicos de Freud. En R. Cevasco y V. Mira Pascual (Traduc.), *El Seminario de Jacques Lacan*, Libro 1. Editorial: Paidós.
- Lacan, J. (1964). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. En J. L. Delmont-Mauri y J. Sucre (Traduc.), *El Seminario de Jacques Lacan*, Libro 11. Editorial: Paidós.
- Laplanche, J. (1992). *Vida y muerte en psicoanálisis*. (Trad. M. Horne). Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1970).
- Laplanche, J. y Pontalis, JB. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. (Trad. F. Cervantes). Buenos Aires: Editorial Paidós. (Trabajo original publicado en 1967).
- Lecannelier, F. (2018). *El trauma oculto en la infancia. Guía científicamente informada para padres, educadores y profesionales*. Chile: Penguin Random House Grupo Editorial. https://books.google.com.uy/books/about/El_Trauma_oculto_en_la_infancia.html?id=u4NTDwAAQBAJ
- López-Soler, C. (2008). Las reacciones postraumáticas en la infancia y adolescencia maltratada: el trauma complejo. En *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 13(3), 159-174. <https://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/view/4057>
- Marucco, N. (2015). Actualización Del Concepto De Trauma En La Clínica Analítica. En *Mentalización. Revista de psicoanálisis y psicoterapia* (año III, no. 1). (Trabajo original publicado en 2010). <https://revistamentalizacion.com/ultimonumero/octubre-f-marucco.pdf>
- Marugán, J. (2015). Recuerdo y elaboración del trauma psicológico y sus efectos. En *Revista Clínica Contemporánea*, 6(1), 13-20. <https://www.revistaclinicacontemporanea.org/archivos/cc2015v6n1a2.pdf>
- Médici de Steiner, C. (2022). Los niños y sus sueños. En *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, (134), 127-150. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1773/1535>

- Muraro, V. y Alomo, M. (2013). Tique y autómaton: arbitrio y arbitrariedad. En *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, 492-496. <https://www.aacademica.org/000-054/784.pdf>
- Naranjo, J. A. (2002). La repetición en Freud y en Lacan. En *NODVS. L'aperiòdic virtual de la Secció Clínica de Barcelona*, II. <https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=42&rev=16&pub=1>
- Pignatiello, A. (2006). Trauma y otras repercusiones del abuso sexual desde una perspectiva psicoanalítica. En *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 3(1). (Ponencia presentada en 2004). http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012006000100011&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Puget, J. (2005). El trauma, los traumas y las temporalidades. En *Psicoanálisis APdeBA*, 27(1/2), 293-310. <http://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/08/Puget.pdf>
- Soubiate, D. (2002). Presentación de la sección "Intervenciones en psicoanálisis con niños". En *FORT-DA, Revista de Psicoanálisis con Niños*, (5). <https://www.fort-da.org/intervenciones5.htm>
- Spitz, R. (1972). *El primer año de vida del niño*. (Trad. P. Barceló y L. Fernández Cancela). Madrid: Editorial Aguilar. (Trabajo original publicado en 1958).
- Tutté, J. C. (2002). El concepto de trauma psíquico: un puente en la interdisciplina. En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (95), 40-69. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1478>
- Vives, J. y Lartigue, T. (2003). El proceso psicoanalítico y sus variantes en niños y adolescentes. En M. Salles (coordinador), *Manual de terapias psicoanalíticas en niños y adolescentes*, (pp. 81-116). México: Plaza y Valdés Editores.
- Waserman, M. (2002). Sobre los sueños y el dormir en la infancia. En *FORT-DA, Revista de Psicoanálisis con Niños*, (5). <https://www.fort-da.org/fort-da5/dormir.htm>
- Winnicott, D. (1981). La capacidad para estar a solas. En J. Beltrán (Traduc.), *El proceso de maduración en el niño (Estudios para una teoría del desarrollo emocional)* (pp. 31-40). Barcelona: Editorial Laia. (Trabajo original publicado en 1958).
- Winnicott, D. (1981). La teoría de la relación paterno-filial En J. Beltrán (Traduc.), *El proceso de maduración en el niño (Estudios para una teoría del desarrollo emocional)* (pp. 41-63). Barcelona: Editorial Laia. (Trabajo original publicado en 1960).
- Winnicott, D. (1981). La integración del ego en el desarrollo del niño. En J. Beltrán (Traduc.), *El proceso de maduración en el niño (Estudios para una teoría del desarrollo emocional)* (pp. 65-73). Barcelona: Editorial Laia. (Trabajo original publicado en 1962).

Zelis, O. (2008). Fantasma en la noche. En *FORT-DA, Revista de Psicoanálisis con Niños*, (10). <https://www.fort-da.org/fort-da10/zelis.htm>